

José Martí, paradigma para una educación liberadora y sostenible en el siglo XXI

José Martí, paradigm for a liberating and sustainable education in the century XXI

Guillermo Paumier Labacena**Iliana Isabel Duran Terrero****Mariuska Alonso Pérez**

Centro Universitario Municipal de Caimanera, Guantánamo, Cuba.

Correo electrónico(s):

gpaumier@cug.co.cu

ilianadt@cug.co.cu

mariuskaap@cug.co.cu

Recibido: 5 de septiembre de 2019**Aceptado:** 8 de noviembre de 2019

Resumen: En el actual contexto, de crisis global, económica, política, social y espiritual, acudir a referentes paradigmáticos orientadores de la acción humana, adquiere significativa pertinencia, el trabajo asume el análisis valorativo del pensamiento martiano como expresión de una educación liberadora, enmarcada en la autorrealización del ser humano como acto cultural y emancipatorio, ofreciendo argumentos que justifican la necesidad de resignificar el pensamiento martiano en momentos de devaluación de valores, que exigen reconfigurar códigos éticos, asumir la educación como preparación para la vida, más que preparación para el trabajo y comprender la libertad como autorrealización de la esencia humana individual y social.

Palabras clave: Paradigma; Resignificar; Sostenible; Esencia humana.

Abstract: In the current context, of global, economic, political, social and spiritual crisis, resorting to paradigmatic referents guiding human action, acquires significant relevance, the work assumes the evaluative analysis of Martian thought as an expression of a liberating education, framed in the self-realization of the human being as a cultural and emancipatory act, offering arguments that justify the need to resignify the Martian thought in moments of devaluation of values, which require reconfiguring ethical codes, assuming education as preparation for life, rather than preparation for work and understand freedom as self-realization of the individual and social human essence.

Keywords: Paradigm; Resignify; Sustainable; Human essence.

Introducción

Los inicios del siglo XXI, signado por un mundo globalizado, altamente automatizado, caracterizado por actos de violencia, terrorismo, guerras y sumido en una profunda crisis medioambiental, que coloca al hombre al borde de su propia autodestrucción, impone con carácter prioritario profundizar en el **enfoque liberador de la educación**, para preparar al

hombre en la misión de comprender y transformar la realidad en que vive, dotarlo de amplios conocimientos y habilidades, contenidas en la cultura acumulada por la humanidad.

Mucho se ha discutido, se discute y se discutirá en los círculos académicos sobre la naturaleza de la educación y su papel en la sociedad. El trabajo ofrece reflexiones, sustentadas en la obra martiana, asume la educación como factor de humanización que eleva al ser humano a su más alta condición, capaz de comprenderse asimismo y valorar sus actos, haciendo valer la idea de unos de los cubanos que mejor ha interpretado el legado martiano, al expresar “Educar es hacer prevalecer en la especie humana la conciencia por encima de los instintos.” (Ruz, 2002)

La creciente globalización de las relaciones económicas, políticas y culturales, condiciona una progresiva interdependencia entre todos los países, no existe región alguna del planeta que pueda retraerse del resto del mundo y la educación no está al margen de estos procesos.

Uno de los fenómenos más significativos de los últimos tiempos es la transformación paulatina de la visión del mundo y de las identidades culturales. Los contactos interculturales han caracterizado el desarrollo de la humanidad, pero lo nuevo hoy, es su sistematización, al punto de viabilizar una interacción instantánea, en tiempo real.

Las autoridades educativas y los educadores, deben ser reflexivos y asumir que el siglo XXI ya se ha iniciado, el mundo evidencia constantes transformaciones, y los humanos deben ser educados conforme a estas. *"Al mundo nuevo corresponde la Universidad nueva. A nuevas ciencias que todo lo invaden, reforman y minan nuevas cátedras. Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época."* (Pérez, 1975b, p. 281)

Estas realidades plantean nuevos retos e interrogantes que constituyen centro de reflexión: ¿Qué educación desarrollar para hacer a los hombres y mujeres más libres?, ¿Está la educación aportando los modelos adecuados para que los jóvenes de hoy, puedan el día de mañana enfrentar de manera efectiva y con mayor libertad el mundo complejo, contradictorio y cambiante que la actual generación les está construyendo?, ¿Qué necesita

hacer la educación para producir seres humanos preparados para enfrentar los retos del futuro?, y ¿Qué entender por educación liberadora?

Desarrollo

La búsqueda de paradigmas educativos liberadores en el actual contexto de una globalización neoliberal, que ha profundizado la grieta entre el Norte y el Sur, los ricos y los pobres, los que pueden aprender y los que no, los blancos y los negros, el hombre y la mujer, el derroche frente a la crisis de lo elemental para vivir, tiene un importante acercamiento en la obra martiana.

Conceptuar un paradigma educativo humanista sustentado en la obra martiana, induce a resignificar el pensamiento martiano, reconfigurar códigos éticos, realzar la dimensión espacio-temporal de su contenido, asumir la libertad como esencia y autorrealización humana y la educación como preparación para la vida.

Considerar el proceso educativo simplemente de manera utilitaria y pragmática, como un medio para alcanzar fines inmediatos y a corto plazo, sobre todo en el mercado laboral y la vida económica ha dejado de ser su único propósito. Más allá del desarrollo económico, la educación debe servir para promover **el desarrollo humano**, para mejorar y enriquecer su vida. En consecuencia, uno de sus principios fundamentales es aprender a conocer, "[...] no hay mejor sistema de educación que aquel que prepara al niño a aprender por sí." (Pérez, 1975_b, p. 421)

Es tarea esencial de la educación, por su fuerza liberadora, contribuir al desarrollo total de cada individuo en lo físico, espiritual, inteligencia, sensibilidad, sentido estético y responsabilidad personal.

El ser humano es más que una simple fuerza de trabajo, su desarrollo pleno, tiene que ser un objetivo esencial de todo proceso educativo, que permita su máxima realización como miembro de una familia, de una comunidad, de una cultura o una sociedad. La educación como un proceso de transmisión cultural, de asimilación y adquisición de la cultura,

trasciende hasta la transformación y creación, obrando sobre el hombre, condicionando en muchos casos su forma de ser, pensar, comunicarse y aprender.

Una parte importante de autores modernos están de acuerdo en que el proceso educativo no consiste en la transmisión y adquisición pasiva de conocimientos e información. La educación debe ser visualizada como una obra de vida, por su carácter cultural, acercarse a la educación con el enfoque culturalista y liberador es encontrarse con su íntima esencia.

El hombre es un ser natural, pero a la vez y por excelencia un ser cultural, modificado, modificador y creador de escenarios culturales contextuales. De lo anterior se infiere que el hombre necesita ser humanizado, pero de un modo consciente, para lo cual la principal vía debe ser la educación, sustentada en todos los valores culturales creados por generaciones precedentes.

Físicamente, es notoria la diferencia existente entre uno y otros hombres, la naturaleza humana no produce a todos los hombres exactamente iguales. Hay solo una cosa que puede hacer a todos los hombres más o menos iguales, hay solo un medio de hacer que todos los hombres se semejen, y ese medio es la educación.

Lo que diferencia a los hombres del resto de los animales, y lo eleva como unidad biológica por encima del resto de las especies, es la conciencia, la cual transita en cada ser humano por un proceso evolutivo en el que la educación como ente socializador, debe resolver el problema planteado por José Martí en el siglo XIX *“Los hombres son todavía máquinas de comer, y relicarios de preocupaciones. Es necesario hacer de cada hombre una antorcha.”* (Pérez, 1975^b, p.369). Es decir, necesitan iluminarse y liberarse, asimismo.

La educación fuerza liberadora, más allá de los términos políticos debe comenzar por mostrar al hombre su esencia *“(...) para revelar a los hombres su propia naturaleza, y para darles, con el conocimiento de la ciencia llana y práctica, la independencia personal que fortalece la bondad y fomenta el decoro...”* (Pérez, 1975^b, p.288)

La libertad como autoafirmación de la esencia humana encuentra su realización en los procesos educativos. La concepción de libertad desde la educación trasciende la dimensión

política, para manifestarse como realización humana *“La educación, pues, no es más que esto: la habilitación de los hombres para obtener con desahogo y honradez los medios de vida indispensables en el tiempo en que existen”* (Pérez, 1975b, p.428)

La educación liberadora de la esencia humano, se proyecta en Martí como la preparación del hombre para imponerse con libertad al medio, es para él, dar al hombre la independencia desde el conocimiento, como seres naturales y libres, es un proceso de renovación de la condición social del individuo, considerando al sujeto como un ser pensante y crítico, reflexionador de la realidad que vive.

La esencialidad de la educación liberadora implica humanización del ser humano, funcionalidad educativa, contextualización, desarrollo humano, independencia personal, autoafirmación identitaria, valorización de la espiritualidad y dignificación humana, centrada en la relación educación-ciencia-cultura- razón y sentimientos, con enfoque futurista.

Para Martí libertad es conocimiento, es educación para la vida, es necesario que la civilización se haga para el hombre y no para terminar con el hombre, la educación debe elevar al hombre por encima de las cosas y no hacerlo esclavo de las cosas, hoy la dependencia de los objetos materiales es muy fuerte en todo el universo, solo la educación puede librar al hombre de esa tentación egocéntrica.

En José Martí el acto de leer, de estudiar y conocer es un acto libertador y por consiguiente debe sustentarse en una educación liberadora, que propicie la formación de hombres capaces de descubrir los obstáculos en el camino antes de tropezar con ellos, que se mantengan en constante vigilancia para avizorar el futuro, hombres libres en el sentido más amplio de la palabra.

La noción de una educación liberadora en la concepción pedagógica martiana articula con una visión integral de la cultura. El concepto de cultura implica tanto la realidad estructurada del ser social como el patrón de organización para su existencia. La educación debe promover la conservación de las culturas y valores nacionales y el respeto a la de otros

pueblos, debe ampliar el conocimiento de las diversas culturas en su devenir histórico, combatir los prejuicios y la xenofobia, y preparar a los jóvenes para la vida en común y en la diversidad. En consecuencia, aprender a vivir juntos.

La idea del aprendizaje a lo largo de toda la vida como un principio rector para la educación del siglo XXI, sugiere una interdependencia mayor entre la sociedad, y los sistemas educativos tanto formales como informales, que permitan al individuo proyectar con mayor flexibilidad el curso de su vida, aprovechar las oportunidades y posibilidades que se le presentan y comprender la realidad en que viven.

El próximo futuro está requiriendo un fortalecimiento de la dimensión humanista de la educación, como proceso que incluye un conocimiento de la historia del hombre, de la ciencia, el estímulo de la imaginación, la primacía de las relaciones interpersonales, el dominio de ciertos lenguajes, la educación de los sentimientos y la conducta humana.

Toda educación se sitúa dentro de una cultura, a esta concepción pertenece la psicología histórico-cultural de Vygotsky, que rechaza el cognitivismo, que no tiene en cuenta el contexto social.

El enfoque Vygotskiano concibe el desarrollo individual como una construcción cultural, que se efectúa a través de la socialización, en el contexto de una determinada cultura mediante la realización de actividades sociales.

En la obra martiana se deslindan importantes ideas asociadas al enfoque cultural-liberador de la educación, que en el actual contexto adquieren singular importancia.

I. Educar acorde a la época, tomado en consideración el desarrollo integral de la sociedad.

La educación debe dar respuesta a las exigencias y demandas sociales de cada época. “*Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época.*” (Pérez, 1975b, p. 281)

Visto el problema desde esta óptica, los sistemas educativos tienen la responsabilidad social de contribuir a la formación del modelo de hombre que la sociedad demanda en cada

contexto, expresado por Martí en los siguientes términos: *“La educación tiene un deber ineludible para con el hombre, -no cumplirlo es crimen: conformarle a su tiempo- sin desviarle de la grandiosa y final tendencia humana. Que el hombre viva en analogía con el universo, y con su época (...)”* (Pérez, 1975b, p.430)

II. Carácter integral de la educación.

La educación desde la perspectiva martiana debe lograr los propósitos siguientes: depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido, hacer de cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive, ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote, en esencia preparar al hombre para la vida. (Pérez, 1975b, p.281)

Estas aspiraciones educativas requieren de políticas que favorezca desde el punto de vista práctico la implementación de modelos educativos renovadores, flexibles y democráticos, que propicien mayor equidad, justicia social y oportunidades para todos. *“[...] no hay ninguna razón para que el rico se eduque, y el pobre no, [...]”* (Pérez, 1975d, p.375)

Cuando se habla de educación liberadora, se toma en consideración que ella ofrece una herramienta de gran valor contra los conflictos sociales. Hoy casi 800 millones de personas en todo el mundo no saben leer ni escribir. En su mayoría, son mujeres y niñas que carecen de las facultades para entender cuestiones elementales y cotidianas, Estas personas aunque vivan en el país más democrático y rico del mundo, nunca serán libres ni independientes en su realización humana.

La falta de acceso a la educación, impide salir a flote y mantiene el círculo de la pobreza activo. La educación implica paz, seguridad, empleo, acceso a la salud, igualdad, derechos, prosperidad y futuro. Solo la educación puede resolver todas las crisis que hoy enfrenta la humanidad. “Saber leer es saber andar. Saber escribir es saber ascender. Pies, brazos, alas todo eso ponen al hombre esos primeros humildísimos libros de la escuela. (Pérez, 1975e, p.134)

En Martí, la educación es el eje central de la ideología libertaria y de dignificación de los pueblos, como estrategia para la reinención de los pueblos. Consecuentemente, en el centro de las formulaciones martianas acerca de la educación está la defensa de la identidad cultural y la necesidad de prepararse para la vida. *“En la Escuela se ha de aprender el manejo de las fuerzas con que en la vida se ha de luchar”* (Pérez, 1975c, p.53)

Las ideas educativas de Martí buscan resolver los retos que presenta la vida, mediante el desarrollo de todas las virtudes y el perfeccionamiento cultural de los futuros hombres y mujeres, con criterio independiente, que conozcan la vida con sus verdades y sean capaces de defenderla.

La concepción martiana de la educación centra su atención en la cultura, la razón y los sentimientos, como herramientas indispensables para contraponer la cultura del ser, a la del tener, y enfrentar la globalización neoliberal que banaliza la existencia humana, creando seres indiferentes ante los problemas y necesidades de los demás. Es esa educación centrada en el hombre, en su espiritualidad y en la búsqueda de la solución de sus problemas la que se asume como liberadora.

Los problemas de masas requieren soluciones de masas, Cuba ha encontrado un modelo educativo liberador, factible para un país subdesarrollado de escasos recursos que posibilita una educación masiva con un profundo carácter cultural y con la pretensión de lograr en todo el pueblo una Cultura General Integral con profundas bases humanistas y sentido de identidad, en la que cada individuo encuentra posibilidad de realización.

III. Defensa de la identidad cultural

La educación tiene que ser un medio para que el hombre se abra al mundo, pero a la vez permitir la conformación de una identidad cultural nacional e individual propia, evitando las consecuencias de modelos educativos estrechos y esquemáticos.

En la actualidad se revelan diferentes tendencias en los modelos educativos con enfoque cultural-liberador, de un lado, entre los que pretenden homogenizar una cultura se

encuentran los asimilacionistas, segregacionistas y compensatorios que no toman en consideración los elementos particulares de cada cultura.

El modelo educativo asimilacionista por solo referirnos a este ejemplo, plantea que para poder participar plenamente en la cultura nacional, los alumnos de minorías étnicas deben ser conducidos a liberarse de su identidad étnica, pues de lo contrario sufrirán retraso en su carrera académica.

Muchos de estos modelos avivan las contradicciones étnicas, raciales y sociales en sentido general y promueven la destrucción de las particularidades identitarias culturales.

Algunos docentes, guiados por una enseñanza tradicional y estrecha, consideran que la cultura originaria que llevan consigo los grupos minoritarios entorpece una buena “integración” en la escuela y la sociedad.

En esta perspectiva, los elementos culturales de los grupos minoritarios son vistos como interferencias en el desarrollo escolar y social, por lo que lo más conveniente según algunos criterios, no compartidos por los autores, es excluirlos del currículo y la vida de la escuela o incluso- prohibirles su acceso.

Este modelo asimilacionista pretende imponer a determinados grupos étnicos y sectores sociales, culturas exógenas siguiendo patrones tradicionalistas. Ya en abril de 1886, A. Sutherland, Secretario General de la Iglesia Metodista de Canadá, explicita en una carta uno de los objetivos que tenían las escuelas-misión en Estados Unidos y Canadá para estudiantes indígenas, para él, la experiencia demuestra que el único camino en el que los indios pueden superarse y civilizarse, es arrancándolos de sus ambientes familiares y manteniéndolos alejados de sus hogares un tiempo suficientemente largo de manera que puedan adquirir aquellos hábitos de orden, trabajo y esfuerzo sistemático, que nunca aprenderán en sus casas, además considera que el regreso a sus hogares, aunque sea temporal, tiene efectos nocivos, incluso después de uno o dos años de alejamiento, y puede dar como resultado la pérdida de todos los valores adquiridos.

Desde el punto de vista pedagógico estos modelos educativos mueven a los alumnos pertenecientes a grupos minoritarios a tener que optar o bien por un rechazo de sus raíces culturales, para asimilar una impuesta o resistir conflictivamente a la cultura institucionalizada por la escuela.

Otra tendencia relativa al enfoque cultural de la educación es la integracionista, identificada con la interdependencia entre grupos de diversas culturas, con capacidad de confrontar e intercambiar normas, valores, modelos de comportamientos, en postura de igualdad y de participación. Hay autores que agregan el término pluralista, para resaltar que una integración así, respeta y potencia la existencia de grupos culturales distintos dentro de la sociedad.

Pretenden crear una cultura “común” que recoja las aportaciones de todos los grupos étnicos y culturales, generó en los Estados Unidos el modelo de melting pot, en el cual se concibe América como una nación en la que todas las diferencias étnicas se funden en una sola entidad nacional que es superior a todas ellas por separado, con la supuesta pretensión de mantener la coexistencia y el equilibrio entre las culturas minoritarias y ofrecer lo mejor de la cultura dominante para todos.

Lo anterior resulta ser una falacia que camufla la ideología asimilacionista, con frecuencia los grupos culturales tienen que renunciar a sus características étnicas, para poder participar plenamente en las instituciones sociales, económicas y políticas de la nación.

Martí no priva al hombre de la cultura universal, por el contrario, la considera un factor esencial en la vida de cualquier nación, pero le atribuye a los factores nacionales una connotación extraordinaria, al respecto refiere, (Pérez, 1975c) que la universidad europea ha de ceder a la universidad americana, pero afirma que la historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. De igual modo sugiere la injertarse en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.

En el modelo educativo martiano la cultura es el medio para lograr justicia y equidad social, la cultura es el único modo de hacer libre a los hombres (Pérez, 1975_b). De manera que el problema educativo no es conseguir la aceptación de la diversidad cultural en sí misma, El problema educativo central, está en educar las actitudes sociales necesarias para que los seres humanos actúen con mayor libertad, integrando desde la educación, la cultura, ciencia, razón y sentimientos, en función de una progresión humana permanente.

Conclusiones

La concepción educativa martiana engloba una amplia formación cultural en todos los terrenos de la actividad universal de los hombres, como condición esencial en la misión futurista de prepararlo para la vida; colocándolo en posibilidad de actuar con libertad en las distintas esferas de la sociedad.

La interpretación del carácter liberador de la educación en Martí, está asociada a la plena realización humana, superando la dimensión política, desde una espiritualidad, donde los sentimientos resultan esencia, en seres condicionados, pero no predeterminados, que necesitan ser contruidos por la sociedad donde la educación es un factor significativo.

La clara comprensión de la idea martiana de una educación liberadora continua siendo en el siglo XXI paradigma no superado en cuanto a la realización de la esencia humana. Hasta hoy la libertad sigue siendo interpretada más en términos políticos que de realización humana.

La educación, la cultura y la política se articulan en la obra martiana como una concepción única, en la autorrealización de la esencia humana como individualidad social, Por lo que resignificar la obra martiana adquieren un nuevo sentido en el contexto actual.

Referencias bibliográficas

Pérez, J. M. (1975_a). Obras Completas Tomo 5. La Habana: Ciencias Sociales.

Pérez, J. M. (1975_b). Obras Completas Tomo 8. La Habana: Ciencias Sociales.

Pérez, J. M. (1975_c). Obras Completas Tomo 13. La Habana: Ciencias Sociales.

Pérez, J. M. (1975_d). Obras Completas tomo 19. La Habana: Ciencias Sociales.

Pérez, J. M. (1975_e). Obras Completas Tomo 6. La Habana: Ciencias Sociales.

Ruz, F. C. (2002). Discurso pronunciado en el acto de graduación de las Escuelas emergentes de la Enseñanza Primaria en el teatro Carlos Marx. La Habana.